

Flor Ma. Garita Hernández
Maritza Quesada Guzmán

**LOS INDICIOS DE LA IRONIA EN EL CUENTO
“EL CLIS DE SOL”**

“La ironía es el arma más poderosa –dentro de las persuasivas– y en ocasiones más disimulada que tiene el individuo (o grupo social), para mostrar su disgusto, burlarse del poder y destruir, despacio pero certeramente, la ideología y todo el aparato que la sostiene”.

INTRODUCCION

Se ha definido la ironía como una de las características más sobresalientes del autor costarricense Manuel González Zeledón (Magón 1936). El objetivo primordial de esta ponencia es destacar los indicios o rasgos de la ironía en el cuento “El Clis de Sol”.

El estudio se basa en postulados planteados por diferentes autores sobre el tema, pero, en especial, el artículo “Ironía, dependencia y humor en la producción significante latinoamericana” de la doctora María de los Angeles Pérez Iglesias (1).

Respecto de los índices o trazos de la ironía se parte de tres núcleos fundamentales: la entonación, las pausas y los elementos de desequilibrio. Además, se analizan otros recursos semejantes a la ironía: la parodia, la sátira y el humor.

La Entonación

El tono y el gesto irónicos se señalan lingüísticamente por medio de la puntuación.

(1) María de los Angeles Pérez Iglesias. “Ironía, dependencia y humor”. *Revista de Filología, Lingüística y Literatura*. 9 (1) 1983, pp. 155-166.

El gesto fundamental en los textos irónicos en que aparecen personajes reviste una singular importancia para el estudio de la producción. Muchas veces es más elocuente un gesto que un discurso fonético.

Según la Real Academia la expresión directa de la emoción se distingue por la entonación muy modulada, por los grandes intervalos a menudo bruscos que recorre la voz. La forma de la curva melódica es muy variada en armonía con el sentimiento que se expresa. La entonación suele desarrollarse por encima o por debajo del tono normal de manera que el oyente se da cuenta de que su interlocutor habla fuera de su registro habitual. A estos caracteres melódicos hay que añadir un aumento frecuente de la intensidad y la cantidad de las sílabas acentuadas y aún de la palabra entera que se siente más expresiva. Por último el tiempo de la dicción tiende a acelerarse o retardarse según el sentimiento dominante.

La Pausa

Los signos de puntuación que se emplean para manifestar la ironía son cuatro: los puntos suspensivos, la interrogación, la exclamación y las comillas. Además, el empleo de palabras o frases subrayadas.

Los elementos de desequilibrio

Son todos aquellos elementos que modifican, exageran o contradicen la norma. La ironía se manifiesta en el impacto emotivo, la sorpresa y la risa que estos elementos generan.

En nuestro país, se ha hecho de la ironía una práctica cotidiana. Aparece en el chisme callejero, en el "choteo", en el chiste político, en el folklore, y lógicamente, la literatura no es una excepción. En la ironía se da un juego intelectual entre el sentido y no sentido; pero, a la vez, se produce la emotividad, lo irracional, lo afectivo, cuya clave está entre la risa que provoca y la descarga de negatividad, la eterna duda que implica.

La ironía asume los mismos mecanismos e instrumentos de reproducción de la ideología dominante para tratar de ponerlos en evidencia como tales, es decir, se dice una cosa, pero se quiere que se entienda otra y es, precisamente, el destinatario quien puede descubrir esa realidad.

En síntesis, la ironía se inscribe en lo que Bakhtine llamó "la percepción carnavalesca del mundo" (2).

(2) María Pérez y Mario Zeledón. "La historia crítica latinoamericana". *Tesis Doctoral* II Tomo. Université Catholique de Louvain, 1982. p. 132.

EL CLIS DE SOL

Al analizar los índices o trazos de la ironía en el cuento aparecen claramente explicitados tres núcleos fundamentales, a saber: la entonación, las pausas y los elementos de desequilibrio.

En cuanto a la entonación, que comprende los gestos o el tono irónico, se marca mediante los signos de puntuación o bien con un juego de palabras que dejan ver el tono irónico.

Desde la introducción, el narrador plantea los acontecimientos no como un cuento que implica hechos ficticios sino como una "historia" (hechos verdaderos).

En la descripción que el narrador hace del personaje central, Ñor Cornelio, se observa el tono irónico mediante un juego de palabras. "El viejo se chilló de orgullo, retorció la jetaza de pejibaye rayado, se limpió las babas con el revés de la peluda mano. . ." (3) Conviene destacar aquí, el uso del sustantivo despectivo "jetaza" y la respectiva adjetivación que enfatiza el tono irónico: "pejibaye rayado". Además, el sustantivo "babas", que limpia con el revés de la "peluda mano". El adjetivo "peluda" aparece antepuesto con el objeto de destacar más la cualidad y en consecuencia, el tono irónico.

Lo mismo sucede en la siguiente descripción: ". . . se sonó estrepitosamente las narices, tapando cada una de las ventanas con el índice respectivo, restregó con la planta de la pataza derecha limpiando el piso, se enjugó con el revés de la chaqueta. . ." (4).

Nuevamente aparece un sustantivo despectivo "pataza". Las acciones son paralelas y ambas utilizan los mismos índices pero diferentes en su significado aunque logran un tono irónico.

Elementos de desequilibrio

Los elementos de desequilibrio con todos los rasgos que tienden a exagerar o contradecir la norma, provocan el desequilibrio y, al lado de la sorpresa, el impacto emotivo y la risa imprimen al hecho un sentido irónico.

Entre estos elementos, la hipérbole, que llega hasta la caricatura, sobresale

(3) Manuel González Zeledón. *Cuentos*. San José, Costa Rica, Editorial Lehmann. p. 86.

(4) *Ibíd.* p. 87.

como elemento principal. Mediante este recurso se contrastan dos personajes: Ñor Cornelio y sus hijas.

Primeramente se describe a sus hijas mediante el símil para exaltar su belleza: "rubias como una espiga de oro", rosadas como durazno maduro y lindas como si fueran "imágenes".

La palabra "imágenes" entrecomillada porque tiene un sentido simbólico: vírgenes o santas en la concepción católica.

"Contrastaba la belleza infantil de las gemelas con la sincera incorrección de los rasgos fisonómicos de Ñor Cornelio, feo si los hay, moreno subido y tosco hasta lo sucio de las uñas y lo rajado de los talones" (5)

Se da también una mezcla de elementos incompatibles. Por ejemplo, a pesar de que el personaje aclara que la madre de las niñas no es fea, su color, "acholao", es incompatible con el color de las hijas.

Por otra parte, la justificación que ofrece Ñor Cornelio o Magón sobre el color de las hijas, es incompatible con la realidad.

Mediante el diálogo hay un juego de incompatibilidades en cuanto a la instrucción que ha recibido cada uno de los personajes.

Para el personaje Magón, no es posible que el campesino, un ignorante, pueda explicar el color de las hijas y a su vez, Ñor Cornelio no entiende por qué Magón, un hombre instruido no se explica una cosa tan sencilla como esa, el eclipse de sol.

Al finalizar el cuento, se viene a aclarar su mismo título "El clis de sol" pero aquí, las palabras contradicen los hechos.

Otro elemento sobresaliente es el juego de palabras, por ejemplo decir "clis" en vez de eclipse que a su vez es simbólico y se refiere a una creencia del campesino en la cual, si la madre embarazada se expone al sol, cuando hay un eclipse, el niño puede salir manchado y esa mancha se llama eclipse. La ironía está en que las niñas se mancharon a tal punto que cambiaron de color.

La palabra "panegírico" juega un papel importante y es el apelativo del personaje Magón a la alabanza que hace el padre sobre sus hijas. También el juego de nombres propios está presente. El señor se llama Cornelio Cacheda. El

(5) *Ibíd.* p. 86.

mismo nombre sugiere cuerno, cornudo; y Cacheda, cachera. Lo anterior obedece a un estereotipo popular. "Al hombre que la mujer lo traiciona con otro se le dice que le pusieron los cuernos".

El empleo del color es otro elemento de desequilibrio; se contraponen en este cuento el mismo significado del "clis" y el blanco y rosado de las hijas que concuerda con el del personaje italiano que es "gato, pelo colorado, muy blanco y muy macizo" (6).

El continuo contraste que se da en el cuento nos permite corroborar que Magón no es nacionalista pues la forma como enfoca a cada uno de los personajes deja ver con claridad qué es lo que él admira.

Lo nacional	Lo extranjero
feo	bello
animalesco	no animalesco
ignorante	instruido
tonto	astuto
débil	fuerte
Focalización según tabla de valores de la clase dominante hecha para el campesino.	Focalización según tabla de valores manejada por la clase dominante, europeizada.

El cuento finaliza con un cambio de ritmo violento que constituye un rasgo que modifica la norma, el desequilibrio total.

"—Pos, él jué el m'explicó la cosa del clis de sol" (7).

El ruido inesperado y los efectos sonoros son otro elemento de desequilibrio:

"El viejo soltó una estrepitosa carcajada, se enjarró y me lanzó una mirada de soberano desdén" (8).

(6) *Ibíd.* p. 88.

(7) *Idem.*

(8) *Ibíd.* p. 87.

La “estrepitosa carcajada” sorprende al interlocutor, quien no esperaba tal comportamiento por parte del campesino y sobre todo, la prepotencia y el desdén causan un impacto emotivo que le da un sentido irónico al texto.

Otro recurso es el uso de palabras con vocales fuertes repetitivas tales como: “jetaza de pejibaye rayado”, “restregó con la planta de la pataza”.

Las Pausas

En cuanto a los signos de puntuación referentes a las pausas se destacan los signos de interrogación y admiración, puntos suspensivos y comillas.

Los puntos suspensivos y las comillas aparecen sólo una vez mientras que los otros, tienen un uso más frecuente.

Se emplean las comillas para enfatizar palabras del enunciado: “imágenes” y “camada”.

Mediante el símil se establece la semejanza irreal de las niñas con las estatuas o efigies de la virgen o de alguna santa. La semejanza irreal la establece el empleo del modo subjuntivo.

La palabra “camada” significa los hijuelos que paren de una vez la coneja, la loba u otros animales y se hallan juntos en una misma parte. Se destaca entre comillas pues está usado en sentido figurado, siempre con tono despectivo pues es apelativo solo de animales.

Los puntos suspensivos con los que se finaliza la frase exclamativa “¡Bendito sea mi Dios que las jué a sacar pa su servicio de un tata tan feo como yo. . !”, señalan la astucia, el sobreentendido, la paradoja, la contradicción sospechosa. El destinatario se pone en guardia, se ha llamado su atención, tiene un momento para meditar más allá del sentido literal, pues debe entender todo lo contrario de lo que el personaje enuncia.

Dos frases aparecen únicamente entre exclamativos, con una clara intención irónica por parte del narrador. La exclamación es un llamado a la atención, una forma de marcar la fuerza del enunciado, la emoción.

“— ¡Pos yo soy el tata, más que sea feo el decilo! (9)

¡Bendito sea mi Dios que las jué a sacar pa su servicio de un tata tan feo

(9) Ibíd. p. 86.

como yo. . .!” (10).

En la primera oración, un período concesivo, el narrador prepara al lector para que capte todas las características emotivas del personaje. Por ejemplo dice: “el viejo se chilló de orgullo, retorció la jetaza de pejibayé rayado, se limpió las babas con el revés de la peluda mano y contestó” (11).

Esa descripción nos permite captar la forma de la curva melódica y la entonación de acuerdo con el sentimiento que expresa. El personaje está *orgulloso* de sus hijas, pero siente cierta cohibición el reconocerlo; de ahí la oración concesiva: “aunque sea feo decirlo, yo soy el tata”. La subordinada expresa una objeción para el cumplimiento de lo que se dice en la oración principal pero ese obstáculo no impide su realización; por tal motivo el enunciado empieza con la oración principal. El sentimiento que se expresa es de orgullo, ligeramente atenuado con la subordinada, pero enfatizado mediante la descripción. La entonación se desarrolla por encima del tono normal de manera que el lector percibe que el interlocutor habla fuera de su registro habitual.

Se observa también en la oración principal la presencia de vocales abiertas o fuertes y acentuadas que aumentan la intensidad y destacan toda la expresión. Por su parte, el tempo de la dicción se acelera obedeciendo a una mezcla de orgullo con temor.

En la otra oración exclamativa, el personaje ya está más seguro de su orgullo pues cuenta con el apoyo prácticamente del pueblo, sobre todo del cura y los mantenedores razón por la cual, la frase exclamativa tiene otra entonación, la alabanza a Dios aparece en la oración principal, es un sentimiento de satisfacción, y de agradecimiento. La entonación se desarrolla, esta vez, por debajo del tono normal y el tempo de la dicción se retarda.

En cuanto a la interrogación, el cuento tiene ocho oraciones entre interrogativas generales y parciales.

La interrogación siempre plantea una duda. Cuando preguntamos sobre verdad o falsedad de un juicio la pregunta es general; se dirige a saber la conformidad o disconformidad entre el sujeto y el predicado. La respuesta esperada es sí o no u otra expresión equivalente afirmativa o negativa.

Veamos los ejemplos.

(10) *Ibíd.* p. 88.

(11) *Ibíd.* p. 86.

“¿Su mujer es rubia o algunos de los abuelos era así como las chiquillas?” (12).

Es un período desyuntivo con muy poca fuerza en la disyunción pues para las dudas del personaje da lo mismo una que la otra, cualquiera de las dos lo satisfarían.

La respuesta lógicamente es no, porque con ella se completa la ironía.

Seguidamente se producen dos interrogativas parciales; en ellas pregunta por el sujeto o por cualquiera de los demás elementos de la oración según sobre lo que haya duda.

“¿Cómo se explica usted que las niñas hayan nacido con ese pelo y esos colores?” (13).

Por respuesta el interlocutor recibe una carcajada y una mirada de desdén que provoca la otra pregunta:

“— ¿De qué se ríe?”

La respuesta es otra pregunta general que deja más dudas sobre el interlocutor.

“— ¿Pos no había de rirme, don Magón, cuando veo que un probe inorante como yo, un campiruso pión, sabe más que un hombre como usted que todos dicen qu'es tan sabido, tan leído y que hasta hace leyes onde el Presidente con los ministros?” (14).

Luego se repite la misma estructura, una general, una parcial y se responde con dos generales. La última viene a aclarar todas las dudas anteriores. Es una pregunta general que constituye la respuesta a la primera pregunta.

“¿Usted conoce a un mestro italiano que hizo la torre de la iglesia de la villa: un hombre gato, pelo colorao, muy blanco y muy macizo que come en casa desde hace cuatro años?”

En esta pregunta las palabras contradicen los hechos.

(12) Idem.

(13) Ibíd. p. 87.

(14) Idem.

Los cuatro tipos de signos de puntuación usados como recursos con distintos fines, inducen a la participación y a pensar en algo más allá del sentido literal. Cada una de las oraciones o palabras destacadas con uno de esos signos producen en el destinatario un choque afectivo, una sonrisa, o un sentimiento de lástima.

El texto se ha estructurado alrededor de la ironía como una actividad para que el narrador se burle del personaje campesino. Magón plantea en el cuento una denuncia contra el italiano pero inflige un nuevo golpe al campesino con su burla.

Es muy significativo el hecho de que quien viene a explicarle al campesino el lío es un "mestro italiano" con lo cual, el narrador desenmascara la ideología dominante o la crítica rompiendo así sus normas. El texto no produce risa sino más bien, induce a la reflexión, lleva al destinatario a una toma de conciencia de la realidad.

Lo anterior tiene su sustento en la ideología dominante: en la época en que aparece el cuento, dos tendencias bien definidas están en disputa: emplear temas nacionales, autóctonos o, europeizantes.

En Magón, aparentemente, se sigue el tema nacionalista; no obstante, el tratamiento que da a esos temas muestra una clara tendencia hacia lo europeo como lo mejor, de acuerdo con la tabla de valores imperante.

También se presentan bien definidos dos grupos sociales que pugnan por el poder: la de los cafetaleros y gamonales que poseen dinero y la de los intelectuales. Para esta última la educación se presenta como un instrumento de progreso, una forma de promoción humana en la que se busca el bien común, pero que ejercita las mismas marginaciones y vejaciones que el primer grupo. En síntesis, ambas clases ejercen su poder para mantener las mismas relaciones de poder: la ideología dominante. Precisamente, en el cuento en estudio, la plantea la contraposición ignorancia-saber, representadas por el campesino Ñor Cornelio y el personaje Magón. Por lo tanto, el saber o la educación es un instrumento de dicho poder: Magón es el que sabe cómo está la situación, y ese saber le permite burlarse del ignorante. Con esto critica la idealización del campesino que había venido dando en la literatura costarricense y lo muestra con crudeza, crueldad y desprecio.

Muy diferente a la visión del campesino planteada por otros autores en la cual se le observa sencillo, trabajador, bueno y con absoluta fe en Dios y que responde a un interés por mantener las mismas relaciones de producción. El campesino no aspira al lujo, ama el trabajo por sí, Dios es su único refugio y tiene la esperanza de un mundo mejor pero en el más allá, en el cielo.

LA IRONIA Y OTROS RECURSOS

Existe una serie de términos que se encuentran a menudo relacionados con la ironía y mezclados con ella, pero son difíciles de clasificar. Entre ellos se destaca la parodia en la cual se inscribe el elemento negativo, es una imitación deformante de lo textual o de lo lingüístico. Parodiar significa “hablar con las voces, la del otro, es decir, la autoridad y la voz de la burla, la de la destrucción”. En el cuento se da la parodia cuando el narrador describe las actitudes del campesino así como su aspecto físico.

“... ñor Cornelio, feo si los hay, moreno subido y tosco hasta lo sucio de las uñas y lo rajado de los talones” (15).

“Se dejó caer satisfecho de su próximo triunfo, se sonó estrepitosamente las narices, tapando cada una de las ventanas con el índice respectivo, restregó con la patata derecha limpiando el piso, se enjugó con el revés de la chaqueta...” (16).

En este caso, la voz de la autoridad la representa el campesino pues él está “seguro de su próximo triunfo” y la voz de la burla se da en el narrador quien inscribe el elemento negativo mediante una imitación deformante de la realidad desvalorizada. Ejemplo: moreno subido, lo rajado de los talones, tosco, lo sucio de las uñas.

En el segundo texto, la acción que el narrador describe es negativa: la forma de sonarse la nariz y restregar el producto con la patata. El aumentativo peyorativo aplicado al sustantivo “pata” que de por sí ya es negativo y finalmente, limpiarse con el revés de la chaqueta.

La parodia le da a la ironía carácter subversivo y crítico.

El humor y la sátira son otros elementos relacionados con la ironía. Es difícil no percibir un ingrediente de humor y de sátira en la mayoría de las prácticas irónicas.

La sátira y el humor se ven muy claros al finalizar el cuento.

“—Pos él jué el que m’explicó la cosa del clis de sol” (17).

(15) Manuel González Zeledón. Op. cit. p. 86.

(16) *Ibíd.* p. 87.

(17) *Ibíd.* p. 88.

CONCLUSION

El cuento “El clis de sol” es un relato irónico debido a la presencia de los índices propios de la ironía.

Los elementos más relevantes para marcar esta ironía se manifiestan en el juego de palabras (juego intelectual: sentido-no sentido), la hipérbole, el contraste, el color, las pausas y la entonación.

El análisis de la parodia permite observar el sentido y no sentido de la ironía, la sátira y el humor están presentes en todo el cuento analizado.

La ironía y otros recursos le permiten al narrador plantear su visión sobre el campesino. Se puede concluir que esta visión no es nacionalista pues Magón admira lo europeo. El enfoque que hace sustenta la ideología dominante de la época, pues plantea la educación, el saber, la instrucción no como un bien común para todos sino como un instrumento del poder.

BIBLIOGRAFIA

- González Zeledón, Manuel. **Cuentos**. San José, Costa Rica: Editorial Lehmann, 1968. pp. 86-88.
- Pérez Iglesias, Ma. de los Angeles. “Ironía, dependencia y humor en la producción significativa latinoamericana”. **Revista Filología y Lingüística**. 9 (1) 1983. pp. 155-166.
- Pérez Iglesias, Ma. de los Angeles y Zeledón, Mario. “La historieta crítica latinoamericana”. **Tesis Doctoral**, II Tomo. Université Catholique de Louvain, 1982. pp. 129-136.
- Real Academia Española. **Esbozo de una nueva gramática de la lengua española**. Madrid: Espasa-Calpe. 1982.